

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Crónica local. Teatros y bailes.—El Pintor Claudio S..., por D. Pedro Manuel de Moroy.—Geroglífico.

CRÓNICA LOCAL.

TEATROS Y BAILES.

Sin perjuicio de seguir ocupándonos en otros números de la cuestion de los espíritus; cuestion que no va quedando muy bien parada, merced á las acometidas de que es objeto, diremos hoy algo de los teatros y de los bailes, como asunto local que no podemos desatender si hemos de cumplir las ofertas hechas en nuestros prospectos.

La primera novedad ha sido la zarzuela *Guerra á muerte*, la cual ha pasado sin oposicion, pero tambien sin gran fortuna en ambos teatros semi-líricos, por mas que se haya puesto en escena con brillantez. Su argumento se reduce á una encarnizada guerra habida entre las damas y los caballeros de la corte, capitaneando uno y otro bando dos jóvenes, hembra y varon, señalados entre todos por los mas encarnizados enemigos del sexo contrario. Merced á su influencia se rompen todas las relaciones amorosas que unian á las individualidades de ambos partidos; pero al cabo uno y otro de estos principian por hallar no muy de su gusto esta incomunicacion, y luego murmuran, y mas tarde se rebelan contra sus gefes, hasta que al cabo ella y él, viéndose á punto de ser abandonados por sus tropas, y accediendo á los deseos de sus padres, se reconcilian y con-

cluyen por casarse; lo cual, en último resultado, acaso no haría mas que cambiar para ellos la forma de la guerra.

Esta zarzuela, no solo está bien escrita, sino hasta con pretensiones, lo cual no es bastante á asegurar su éxito; porque las obras dramáticas son como los telones que sirven para ellas: las pinceladas fuertes, los brochazos dados donde convienen es lo que constituye su efecto. Píntese una decoracion con todo el acabado de un buen cuadro de escuela, y vista á aquella distancia y á aquella luz no parecerá nada. Esto que acabamos de decir se aplica perfectamente á la zarzuela en cuestion. Hay en ella trozos destinados al canto, los cuales están escritos en versos cortados, del género de aquellos que pone Cervantes en el Quijote:

"Si de llegarte á los bue-
libro, fueres con letu-
no te dirá el boquirru-
que no pones bien los de—"

Ahora bien, lo que sucede es que la mayor parte de los que los oyen se quedan completamente en ayunas.

La música pasó y pasa sin producir ni disgusto ni entusiasmo.

La decoracion pintada *ad hoc* sedujo por el buen efecto de la iluminacion y al aparecer se oyeron algunos aplausos; pero la verdad es que no pudimos concebir cómo por aquella puerta, á ser practicable, pudiera caber el mas diminuto y exíguo de los tontillos que llevaban aquellas damas, las cuales para penetrar en el palacio tendrian necesidad de ser izadas por los

FEBRERO.

balcones con algun aparejo, al modo que se hace con los fardos. Aun así y todo, no vemos posibilidad de que despues cupiesen por las puertas del balcon; de modo que habrian de contentarse con asomar el busto á la sala por el hueco de los cristales, quedando fuera de cotilla abajo.

Háse puesto además en escena otra zarzuela nueva, tambien en un acto, la cual lleva por título *Las bodas de Juanita*. Es obra de muy distinto género de la anterior; pero entretiene y divierte por su corte y por la ligereza y movilidad con que está escrita. Lo gracioso de su música, bien así como la escelente manera con que ha sido desempeñada por el Sr. Allú y su señora, han hecho que esta produccion se oiga con gusto, se aplauda y se continúe repitiendo con éxito.

La funcion á beneficio del maestro Sr. Lubet atrajo, como era de esperar, una buena entrada. *El Grumete* no logró, sin embargo, la fortuna de otras veces, porque hubo desentonos mayúsculos, especialmente en los coros. Las canciones compuestas por el beneficiado sobre letra de nuestro amigo el Sr. Sañudo Loustalet, fueron aplaudidas, pero no hicieron el efecto que acaso habrian conseguido en una sala, tal vez porque les cuadra lo que arriba digimos respecto á las condiciones de toda obra que se egecuta en un teatro: las miniaturas no se ven allí.

Púsose en escena aquella noche *La gata mujer*, pieza arreglada ahora nuevamente al teatro español, y en cuyo desempeño tomaron parte actores que no pertenecen hoy á las compañías que funcionan en Cádiz, pero que han sido siempre en sus coliseos muy aplaudidos y muy apreciados. Hablamos del Sr. Boldun, de su inteligente y precocísima niña Pilar, y de la Sra. Rodriguez, una de las primeras actrices en su género en España.

Lástima es que la pieza en cuestion pierda por lo difuso y por lo largo no poco de lo que vale por sus chistes oportunos y de buen género. Si pudiera concretarse algo agradaria mucho, porque fué además muy bien desempeñada, y merced á eso

obtuvo palmadas, pidiéndose la presentacion de los actores al final.

Como asunto de oportunidad oimos con interés el relato de aquel personage de la pieza que para probar la metempsícosis aseguraba acordarse de haber sido dromedario, y luego camello, y despues elefante, y por último tiburón. No habría dicho mas el espíritu de Fafa ó de Pascuala la mondonguera para confirmar por medio de un palanganero el dogma de la *inmortalidad bi-compuesta*.

Para concluir la reseña de teatros diremos que á consecuencia de cierta avería gruesa en la fábrica del gas, hemos estado, y aun estamos, poco menos que á oscuras. Verdad es que eso mismo ha acontecido en las calles, pero como hay luna no se ha echado tanto de ver. A falta, pues, de gas se han colocado en el Principal hasta doce arañas, nada airosas ni elegantes, mas al cabo tales como se han podido encontrar, porque hoy hasta las arañas escasean á fuer de género de primera necesidad en esta época de bailes. Las doce arañas, con sus tristes y llorosas luces, parecian alumbrar el cadáver de la lucerna, colgada en medio de ellas como se cuelgan las longanizas al humo. Con este nuevo sistema de alumbrado se estira ó se encoje la duracion del espectáculo por lo que duren las velas, á la manera con que en las corridas de toros se calculan las varas que se han de dejar tomar á cada uno de ellos por lo que dura la tarde. La última pieza es por tanto aquí el embolado.

De los demás teatros muy poco tenemos que decir. El Balon sigue á vueltas con los palanganeros, y encantado con su *Redoma*, en la cual, á fuerza de hacerla, los escotillones se suben y se bajan ellos solos. El Circo, en cuanto á funciones, ya se sabe que no es ni mas ni menos que el Principal. Es un alma que encarna alternativamente en dos cuerpos. No sabemos cual de estos dos cuerpos será el *aromal*.

Respecto á bailes hay ya abundancia y esperanzas de muchos mas. Es la única cosa que abunda hoy día de la fecha en esta muy noble, muy leal y muy heroica ciu-

dad, así como es también la única cosa barata. En efecto, se han anunciado los del teatro del Circo y café de Apolo, y ambos abren una suscripción por cinco bailes á cuarenta reales la acción, teniendo derecho cada suscriptor á su billete personal y dos de señoras; total, tres individualidades danzantes. Por esta cuenta sale cada baile á dos pesetas, que repartidas entre tres billetes toca á veinte y dos cuartos y medio, poco mas ó menos, el billete. Barato es en efecto el bailar toda una noche por veinte y dos cuartos y medio: veinte y seis cuartos media libra de vaca, y tiene hueso.

Los señores socios del Casino han dado también en estos dias una reunion de confianza, la cual, segun nos han manifestado testigos presenciales, fué brillante como es todo lo que se hace en el Casino. Allí se respira siempre una atmósfera de elegancia, buen gusto, cultura y galantería.

En el Liceo también se ha verificado el primero de los bailes que habrán de tener lugar en su bellissimo y espacioso local. Nada hemos oido decir de él hasta el presente; pero sí sabemos que se proyectan importantes mejoras para los sucesivos.

Mas tarde vendrán los bailes del teatro Principal, y acaso otros; de forma que, al paso que vamos, durante el próximo carnaval la mitad al menos de la poblacion pasará las noches en el aire *tenza que tenza*, como el célebre señor Manolito Gazquez.

Dice el baron de Rantzau en *El arte de conspirar*: "Yo no sé si el gobierno marcha, pero no hay duda que baila." Nosotros parodiaremos este pensamiento diciendo: "No sabemos si la poblacion come; pero es seguro que danza."

F. F. A.

EL PINTOR CLAUDIO S...

(CONTINUACION.)

Veinte veces habian estos mudado sus verdes y perfumadas galas desde que las aguas de los mares nos arrojaron al desierto á mí y al tierno autor de mis dias.

Una apacible mañana en que absorbo en mi única idea me habia alejado de la cabaña mucho mas que de costumbre, llegué á un sitio espantoso por los horribles precipicios que lo circundaban. Tan extraordinarios eran, que apenas en un gran rato fui dueño de mi razon. En vano la vista pretendia alcanzar el fondo, en vano arrojaba maderos esperando con afan escuchar el ruido que hicieran al caer.... La mirada se perdía en el vacío y los maderos parecían convertirse en polvo á juzgar por el silencio con que desaparecían en aquellos espacios sin fin. Espantado con las reflexiones que me sugirieron estas vanas tentativas, iba á alejarme de allí para volver á reunirme con mi padre que no encontraría consuelo si llegaba á ponerse el sol sin tenerme á su lado, cuando noté un ruido que me pareció producido por algunas de las fieras que poblaban aquellos sitios. Por muy acostumbrado que estuviese á pelear con ellas, confieso que á la vista de los abismos que tenia á mis piés me estremecí, acaso por la primera vez en mi vida. Una lucha cuerpo á cuerpo con una fiera en aquellos sitios era una cosa horrible. Me acordé de mi padre y me asusté. ¿Qué iba á ser de él, pobre y desvalido anciano, que solo por mí vivía en este mundo, y á quien sin su hijo hubiera sido una carga insostenible la existencia...? Esta consideracion hizo que me revistiera súbito de todo mi valor, preparándome para la defensa.

Corté, pues, una gruesa y robusta rama, me separé todo lo que pude del borde de la sima, y de frente hacia donde el viento traía el ruido cada vez mas próximo y acelerado de las pisadas de la fiera, me puse á esperarla con calma.

No tardó mucho en aparecer á mi vista....

Pero, Dios mío, ¿por qué no cegué en aquel instante...? Oh! pluguiera al cielo que hubiese sido realmente la fiera que yo temía.... A lo menos, mis padecimientos hubieran sido instantáneos y hubieran concluido allí!

Un animal desconocido para mí, pero brioso y arrogante, corría desalado dirigiéndose derecho á precipitarse en los abismos.... Tan impetuosa era su carrera y tanta su ceguedad, que parecía no haber poder humano que lograrse detenerlo. Compadecido de su suerte, y sin acordarme de lo que yo mismo pudiera temer de su fiera, me puse en actitud de detenerlo, cuando reparé que encima de sus lomos, y como si fuese un ser con dos voluntades distintas, luchaba una cosa con esfuerzos desesperados por contener su carrera. Así le vi aparecer en lontananza, así le vi acercarse....

Mas mi vista no se fijaba ya en la parte inferior de su cuerpo, ni mi corazón se interesaba por otra cosa que por la salvacion del que sobresalía de sus lomos.... Era tan distinta su figura, me parecía tan exacta la semejanza de la de arriba a la hermosura que yo soñara mil veces en mis momentos de delirio, que olvidándome de mi padre, de mí y del mundo todo, solo tuve fuer-



